



Domingo de PENTECOSTÉS

- *Hch 2, 1-11. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar.*
- *Sal 103. R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.*
- *1 Cor 12, 3b-7. 12-13. Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo.*
- *Jn 20, 19-23. Recibid el Espíritu Santo.*

En Pentecostés, cincuenta días después de la Pascua, celebraban los israelitas la Alianza del Sinaí, escrita en las tablas de piedra que Dios entregó a Moisés, y por la que fueron constituidos en pueblo de Dios. Estando reunidos todos los discípulos en ese día, a los cincuenta de la resurrección de Cristo, vino sobre ellos el Espíritu Santo, la ley de la Nueva Alianza, escrita no ya en tablas de piedra sino en el corazón de cada creyente. En este día comenzaron a ser el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, abierto a todo el mundo como se expresa en el don de lenguas que recibieron. Ya antes, Jesús resucitado había dado el Espíritu Santo a los apóstoles para que pudieran perdonar los pecados. El Espíritu sigue viniendo a nosotros por el bautismo y nos une así a todos formando un solo cuerpo en Cristo.

No se permiten las misas de difuntos.



www.donoamiiglesia.es

Somos ayuda para quien lo necesita

donar a mi
parroquia

donar a mi
diócesis

donar a la
CEE

EL PARÁCLITO

Jn 15.26-27; 16.12-15

+ Lectura del santo Evangelio según San Juan.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.



LECTIO:

Los dos pasajes que constituyen el texto de este domingo están contenidos en las palabras finales de Jesús a sus discípulos la última noche en Jerusalén (Juan 13—17). Hoy el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, es el centro de atención (Juan 15.16).

Jesús está preparando a sus discípulos para su partida inminente, pero primero quiere confiarles al cuidado del Espíritu Santo. ¿Por qué era tan importante esto? Jesús sabe que el papel principal del Espíritu Santo es revelar nuevos aspectos de Dios y de su palabra (15.26). De este modo ayudará a los discípulos a entender mejor a Jesús.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo existen juntos como Trinidad en amor y entendimiento perfectos. Por eso, no puede haber nadie mejor que el Espíritu para revelar y enseñar cuanto el Padre y el Hijo elijan decir (16.13).

El Espíritu Santo sigue siendo nuestro guía personal sobre cómo vivir y compartir el mensaje de amor de Jesús (15.27). Por este y otros pasajes sabemos que el Espíritu Santo lleva a cabo esta labor de cuatro maneras: inspiró a los autores de las Sagradas Escrituras, personajes como David, Isaías, Juan, Lucas y Pablo; nos trae a la memoria las palabras de Jesús; nos ayuda a comprender las Escrituras y, finalmente, aviva el fuego del amor de Dios en nuestras vidas. Es un amor mutuo que fortalece a los cristianos en el camino de la vida.

Jesús no promete a sus seguidores una vida fácil; lo que promete es el auxilio de Dios en nuestras pruebas y esfuerzos por ser sus testigos ante todos los hombres (15.26, 16.12).



MEDITATIO:

- La promesa de ayuda del Espíritu Santo llega a nosotros con un objetivo: hacernos capaces de hablar de Jesús y vivir en la verdad. ¿De qué manera has experimentado que el Espíritu Santo te ayudaba e instruía?
- ¿Qué quiere decir Jesús con el término 'verdad'? ¿Se refiere sólo a palabras e ideas?



ORATIO:

Pídele al Espíritu Santo que te revele más sobre el Padre y el Hijo. Pídele su ayuda para poder llevar a cabo tu misión de continuar la labor de Jesús en la tierra y demostrar sus frutos en tu vida (Gálatas 5.22-23).

Con espíritu de oración, lee el Salmo 104 durante la semana. Deja que Dios te conduzca a unos cuantos versos cada vez. Úsalos para alabar la grandeza del Dios de la creación.



CONTEMPLATIO:

Hoy celebramos la fiesta de Pentecostés y el don maravilloso del Espíritu Santo. En Hechos 2.1-11 vemos cómo se derrama gloriosamente el Espíritu Santo sobre los discípulos. No es ésta la última ocasión: hoy día las personas siguen invitando al Espíritu a que les llene, gué y anime.

Cuando escribe a los Gálatas (5.16-25), Pablo describe de manera práctica la acción del Espíritu Santo. Los frutos de esta acción deberían ser tan evidentes en nuestra vida actual como lo fueron en las vidas de los primeros cristianos.





El Espíritu Santo beneficia al creyente en todo su ser, tocando el cuerpo, el espíritu y el alma. (1Tes 5). Es normal, que la persona, durante o después de la oración, tenga una experiencia de Dios y de Su acción con efectos sensibles: paz, gozo, curación de heridas o enfermedades, amor, reconciliación, etc.

AGENDA			
Lunes 24	Martes 25	Miércoles 26	Jueves 27
<i>Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia</i>	<i>Martes de la VIII semana del Tiempo Ordinario</i>	<i>San Felipe Neri</i>	<i>Nuestro Señor Jesucristo, sumo y eterno sacerdote</i>
Viernes 28	Sábado 29	Domingo 30	
<i>Viernes de la VIII semana del Tiempo Ordinario</i>	<i>Sábado de la VIII semana del Tiempo Ordinario San Pablo VI</i>	<i>Domingo IX del Tiempo Ordinario</i>	